

Ecoconstrucción

RUFINO HERNÁNDEZ
MINGUILLÓN

Re

EL SIGLO XX SE HA HECHO ACREEDOR de un número de adjetivos muy superior a los que le precedieron. Si los descubrimientos y desarrollos de los primeros decenios podían hacer presagiar un siglo del hormigón, o del ascensor, del automóvil, de la energía nuclear, en las postrimerías quizás vemos más cercanas acepciones a la informática, la información o la comunicación.

Cuando preguntamos en cambio por una adjetivación para el siglo próximo, las respuestas más habituales tienen relación con la ecología, el medio ambiente o la naturaleza.

La sociedad está percibiendo su dependencia de la naturaleza, su necesidad de un medio ambiente adecuado a su propia biología y asumiendo su responsabilidad en el mantenimiento y recuperación medioambiental.

El movimiento comenzó unos decenios atrás, lentamente, pero experimenta una aceleración progresiva que se extiende a partir de las actividades más pujantes modificando leyes y costumbres.

La ecoconstrucción inició su andadura con tintes nostálgicos antiindustriales, la vuelta al barro, a la cal, al rollizo, la inercia pasiva. Ha utilizado después energías renovables, materiales reciclados y recursos renovables, incorporándose finalmente a la corriente del desarrollo duradero, de la utilización de los recursos en ciclo cerrado y de la obtención de la eficiencia energética máxima.

La influencia de la nueva corriente sobre la construcción se percibe ya de forma sutil en los diferentes enfoques, pero será en el próximo siglo cuando la aceleración del movimiento conduzca a una edificación coherente con su función primera de generar un ambiente artificial adecuado a un ser humano generado en la naturaleza.

En este número de RE hemos querido recoger aportaciones ecoconstructivas diversas, ejemplos de la variedad de vertientes que se integran en la nueva corriente de evolución de la actividad edificatoria.